

LA SEMANA FUE ASI



En esta semana volvieron a hacerse presentes las dos corrientes que se mueven a lo largo y a lo ancho de nuestro país: una corriente de destrucción y de violencia y otra corriente de construcción.

En el campo de lo destructivo lo más significativo son los cadáveres bárbaramente asesinados en San Miguel. Su número ya ha alcanzado al causado por el estallido de la bomba en la Guardia Nacional de San Miguel. Los nuevos muertos son hombres de izquierda tal vez, pero no parecen ser terroristas ni han sido muertos en combate contra guerrilleros. Tienen todas las características de ser fruto de la venganza y de la violencia. La violencia genera violencia con el agravante de que toma cuerpo no en los directamente implicados sino en fáciles víctimas que no se pueden defender. No es este el camino ni para lograr el cambio social ni para conseguir el orden público. Los cuerpos de seguridad no pueden dejarse engañar y favorecer el juego terrorista. Los guerrilleros deben medir las consecuencias de sus acciones sobre gentes inocentes. En la misma línea está el fracasado secuestro y ametrallamiento del Subsecretario de Defensa, Coronel Iraheta; hasta ahora la guerrilla poco había podido contra la Fuerza Armada; lo ocurrido en los cuarteles de la Policía y de la Guardia Nacional -a pesar de constituir un paso nuevo- no fue un enfrentamiento directo; el hecho ha fracasado, lo cual muestra la debilidad de la guerrilla para acciones difíciles y de importancia. Finalmente tenemos el secuestro de un cafetalero en Santa Ana, que más parece acción de mafiosos que golpe terrorista.

En el campo de lo constructivo está, ante todo, la inauguración de las obras de la nueva presa de San Lorenzo. Es un paso importante en un sector de infraestructura económica e industrial, que es de los más desarrollados y pre-



visores del país; es una obra positiva e importante no sólo por lo que tiene de inversión pública y de multiplicación de puestos de trabajo sino por lo que tiene de preparación para la demanda energética del país. Puede decirse que es un modelo de aprovechamiento racional de los recursos del país. Junto a ese hecho real se han aireado promesas de fuertes inversiones por parte del Gobierno en el año 1979 e incluso se está hablando de distribución de tierras a los campesinos: el presidente Romero habla de 37.000 manzanas. Pero nos tememos que esto tenga que ver con la aprobación de COFINTA, a la que los expertos en economía ven como una nueva jugada del capital para sacar fabulosas ganancias con la repartición de tierras; si de esto se sacara tan siquiera un trasvase de capital a la industria algo se habría logrado, pero el peligro de nuevo es que el trasvase se haga a Miami.

Muy positivo ha de considerarse el hecho de la nueva Asamblea General de la Universidad de El Salvador. A pesar de las tensiones y las discrepancias se llegó a una elección satisfactoria de autoridades, sobre todo en el caso del nuevo rector que empieza su mandato con el apoyo masivo de la triple representación docente, estudiantil y profesional. En el camino de la apertura democrática la restauración de la Universidad de El Salvador ha sido hasta ahora un éxito, al que han colaborado la Asamblea Legislativa, especialmente su presidente, la opinión pública y los integrantes de la Universidad.

Unas declaraciones de Mons. Aparicio magnificadas por la prensa comercial causaron un cierto revuelo. Es una batalla más para desfigurar la acción de la Iglesia y el significado profundo de Puebla. Todavía es pronto para calibrar lo que va a suponer Puebla, pero ya es claro que las fuerzas conservadoras van perdiendo seguridad en su propósito de anular Medellín y los avances de una Iglesia comprometida con los más necesitados.





Esperamos que nuestros obispos no olviden lo que Mons. Aparicio escribió con ocasión de sus bodas de plata episcopales: "En diferentes ~~ocasiones~~ formas nos hemos dirigido a las Supremas Autoridades para que con fe en el porvenir y apoyados en los Documentos de Justicia y Paz, del Concilio Ecuménico Vaticano II y la línea pastoral trazada en Medellín, comenzáramos con un diálogo ~~sereno~~ franco y valiente a resolver la situación ya intolerable en nuestro pequeño territorio de la injusticia social. El Gobierno, la Iglesia, los acaudalados, profesionales y todos los que en alguna forma ejercen autoridad e influencia, seremos los únicos responsables si la situación tal como está, continúa adelante, porque seremos responsables...si el pueblo mismo se encargara de resolverlo...". Hasta aquí las palabras de Mons. Aparicio que hoy quiere buscar otros responsables.

Internacionalmente la presión de Carter sobre Somoza abre un poco el horizonte de la esperanza no sólo para Nicaragua sino también para El Salvador. Es hora ya de que nuestro Gobierno y nuestra oligarquía piense que les es favorable la permanencia de Somoza y del somocismo en el poder. Es evidente para cualquier observador que esa permanencia lo único que logra a la larga es la radicalización de la oposición. Se trata de una causa perdida. Y nosotros debemos aprender que retrasar las soluciones democráticas lo único que logra es el favorecimiento de soluciones radicales y la multiplicación de la violencia. También la presencia del Ayatollah Khomeini en Irán con sus millones de seguidores es una lección de lo que puede el espíritu religioso como poder político. Que no lo olviden los perseguidores de la Iglesia.

En definitiva el país sigue su convulsa marcha. Pero cada vez se ve con mayor claridad qué es lo que se debe hacer y qué es lo que no se debe para sacarlo de esa intolerable situación de injusticia social de la que hablaba Mons. Aparicio.

3-10 de Febrero